

7 subrayados subrayados

Podemos. Objetivo: asaltar los cielos

Jacobo Rivero. Planeta, Barcelona, 2015, 318 pp., 16 €.

Tal como nos avisa el editor, este trabajo pretende ser “el retrato más transparente del partido que lidera Pablo Iglesias” realizado “desde dentro, sin filias y sin fobias”. En la presentación del libro que tuvo lugar en Madrid en la librería Traficantes de Sueños, Amador Fernández-Savater sostuvo en su interesante intervención que este escrito constituye un relato informativo hilvanado pero que no muestra ni un posicionamiento explícito ni se decanta por una interpretación concreta del fenómeno Podemos. Al contrario, soy de la opinión que Rivero “se moja” pues adopta la posición del observador participante implicado en la historia que narra. Lo que ocurre es que lo hace no desde la politología sino con las herramientas propias del oficio de periodista, comenzando por reunir y tener en cuenta una exhaustiva documentación escrita, audiovisual y gráfica, amén de efectuar un buen número de entrevistas a múltiples actores, por lo que se puede echar en falta otros ángulos de enfoque para tener una visión holística más acabada. Y, también, lo que ocurre es que su punto de vista, que adopta de forma explícita, parte de dos premisas que pueden no compartirse: la batalla del periodo actual tanto en la lucha social como en la presente fase de primacía de lo electoral es por la democracia y, en ese terreno, Podemos ha supues-

to el factor central de la innovación política.

En mi opinión los objetivos del libro son tres: rastrear las claves del periodo que precede al estallido del 15M y la aparición de Podemos, analizar el contexto en el que nace y adquiere cuerpo el nuevo partido, y determinar el ADN político-ideológico del mismo. La fase analizada comienza —y ahí se hace notar la generación a la que pertenece Rivero— tras el derrumbe del muro de Berlín, momento inicial de reflexión en el seno de la izquierda convencional sobre su razón de ser, continúa yendo y viniendo por las experiencias latinoamericanas (Nicaragua, Chiapas, bolivarianismo) y el movimiento contra la globalización, sitúa el 11S como un punto de inflexión de la geopolítica mundial y en el terreno de nuestro país analiza las dos dimensiones del 15M como expresión del agotamiento del modelo político y como síntoma del hartazgo social en expresión de Goodman.

Tres son los aspectos más relevantes del libro. En primer lugar restablece el relato (y los hechos ciertos) sobre la creación de Podemos, sus orígenes y creadores frente a la mistificación efectuada por el autodenominado grupo promotor que borró de la “foto de familia”, aunque no de la escena política, a los personajes incómodos (Izquierda Anticapitalista).

Por otra parte, efectúa un detallado análisis del papel de la comunicación en la nueva fuerza política, alejándose de la lectura hagiográfica de Luis Jiménez y Ana Domínguez en *Claro que podemos*. Y finalmente establece (o induce) debates políticos de mayor interés que los planteados en los libros “coetáneos” de Ramón Tamames (*¿Podemos? Un viaje de la nada hacia el poder*, mera justificación de la adhesión del profesor a la economía realmente existente —el capitalismo— y al régimen del 78) y de José Ignacio Torreblanca (*Asaltar los cielos. Podemos o la política después*

de la crisis, ensayo academicista para autobombo del autor). Debates sobre el régimen, sobre la herramienta de empoderamiento popular, sobre el discurso y sobre el programa. Aspecto este último especialmente interesante para seguir los zigzags del núcleo dirigente de Podemos en búsqueda de El Dorado llamado “centralidad”, en lo que Iván Gil en su *Pablo Iglesias, biografía política urgente* describe como “un discurso para cada formato pero también para cada público”.

Manuel Garí

Las vecindades vitorianas. Una experiencia histórica de comunidad popular preñada de futuro

Egin Ayllu (Colectivo), Ned Ediciones. Barcelona, 2014, 323 pp., 12,90 €.

Estructurada en dos partes —una dedicada al origen, historia y dimensión de las vecindades vitorianas, con su autoorganización comunal desde antes de las Ordenanzas de finales del siglo XV, y otra centrada en extraer lecciones de experiencias comunitarias pasadas y presentes—, esta obra supone una muy documentada aportación a la historia particular que analiza pero, más allá de la misma, a la búsqueda de enseñanzas que ayuden hoy a poner en pie nuevos proyectos de vida en común. Porque, como se afirma en el “Epílogo” citando a Jorge Oteiza: “Quien avanza creando algo nuevo lo hace como un remero, avanzando hacia delante, pero remando de espaldas, mirando atrás, hacia el pasado, hacia lo existente para poder reinventar sus claves”.

Sin idealizar el pasado, muchas son las lecciones que se pueden sacar del recorrido que hace este colectivo —cuya autodefinición (Egin Ayllu) es ya una declaración de intenciones

bastante explícita— a partir del Casco Viejo de Gasteiz-Vitoria. Reivindicando el batzarre o “concejo abierto” como forma de autogobierno popular y el auzolan o “vereda” como filosofía y herramienta de trabajo colectivo, nos cuentan la enorme riqueza participativa (con las fiestas populares como ejemplo de un “patrimonio cultural inmaterial” extraordinario) y también las limitaciones (como la discriminación a las mujeres, entre otras) de esos procesos, así como las continuas trabas que desde las Ordenanzas de 1483 (con el proyecto centralizador de los Reyes Católicos) han ido sufriendo hasta el arrebato de sus posesiones y bienes con la Desamortización Madoz de 1855; o, ya ahora, con la nueva ley de “racionalización y sostenibilidad de la administración local” y la firme voluntad gubernamental de acabar con los “concejos abiertos” que todavía sobreviven.

Esta labor de investigación sobre las vecindades vitorianas busca,

además, enlazar con experiencias vividas en Euskal Herria, Castilla y León, o en otras latitudes tanto en el pasado como en el presente, con mención especial a las formas de vida comunitaria de los pueblos originarios de América Latina o del zapatismo (no por casualidad Raúl Zibechi prologa esta obra). Por eso la apuesta de los autores es construir comunidades vecinales “pragmáticas” (“todas protagonistas, todas hormiguitas, todas participantes”), sin vocación homogeneizadora sino todo lo contrario: formadas en su ámbito territorial por personas diferentes que deciden colaborar entre sí; sin olvidar, eso sí,

la perspectiva en que deberían insertarse: la de “una práctica colectiva de crítica a un modelo social que, adocenándonos, nos deja sin herramientas ni posibilidades para decidir nuestro futuro y construirlo entre todas, sin delegaciones ni pasotismos”. Quedan sin duda interrogantes sobre hasta qué punto podrían articularse proyectos como éste con la búsqueda de una “nueva institucionalidad” que, contrariamente a lo que ha ocurrido en la historia, contribuyera a su potenciación y extensión y no a su represión o control desde arriba.

Jaime Pastor

Precariado. Una carta de derechos

Guy Standing. Capitán Swing, Madrid, 2014. Trad. Andrés de Francisco. 391 pp. 21 €.

El profesor de estudios para el desarrollo en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres y cofundador de la Red Renta Básica Tierra, Guy Standing, es conocido por su obra *El precariado*. Una nueva clase social, un texto que ponía el dedo en la nueva llaga del neoliberalismo. Casi cinco años después vuelve al tema con nuevas aportaciones y análisis, más datos y una carta de derechos que aspira a ser una referencia a partir de la cual poder trabajar y afrontar el futuro con un mínimo de garantías para buena parte de la población mundial. La nueva clase, el precariado, es la clase que ha sustituido al proletariado como mano de obra en el nuevo capitalismo financiero, pero como el proletariado, el precariado tiene igualmente vocación suicida: aspira a abolirse a sí misma. El precariado es la muestra más evidente del fracaso del neoliberalismo, su denuncia más clamorosa

y quizá uno de los elementos que contribuyan a su superación. Es la demostración de su inmoralidad, de sus contradicciones, de sus falacias, de la desigualdad que genera, de su injusticia, de su corrosión social y, también, su existencia es una de las más potentes llamadas que pueden realizarse a todos los progresistas para asumir los nuevos retos, aceptar la nueva etapa del capitalismo y las relaciones laborales y sociales que impone y, a partir de ahí, luchar denodadamente para transformarlo y revertir su mortífera dinámica. Es un claro aviso para partidos políticos, sindicatos y agrupaciones ciudadanas. El presente es oscuro pero el futuro amenaza con ser un fundido en negro. Guy Standing lleva muchos años colaborando en la Organización Internacional del Trabajo con investigaciones sobre la flexibilidad y la inseguridad laboral, sobre las políticas de ajuste estructural y la protección

social, creando el “índice de trabajo decente”, y sabe, por tanto, de lo que habla. Su referente principal en el libro que comentamos es Inglaterra, un ejemplo desolador, pero las alusiones se amplían a España, Portugal, Italia o Estados Unidos, pues el fenómeno tratado dista mucho de ser un caso aislado o pasajero: es una realidad perfectamente instalada en nuestras sociedades y que ha sido traída para quedarse aquí por mucho tiempo. Más vale, por tanto, saber a qué atenerse. Por eso es importante este texto de Standing, en el que denuncia los hechos pero también proporciona posibles salidas, como la renta básica, y una batería de 29 puntos que configurarían una carta de derechos que no solo protegerían a los más vulne-

rables, a ese precariado condenado a una permanente incertidumbre, sino que blindaría a toda la sociedad, pues es la misma sociedad, eso que según Margaret Thatcher no existía, lo que está en juego. Como muy bien señala Standing en este combativo y lúcido texto, es necesario resucitar el futuro, recuperar el lenguaje del progreso y reconvertir a los actuales “residentes suplicantes” en ciudadanos portadores de derechos, esa vieja reivindicación ilustrada que tras tres décadas de neoliberalismo ha quedado laminada hasta hacerla casi desaparecer de nuestro horizonte ideológico. Conviene, así, leer a Standing. Lo que hay en juego es decisivo y su control urgente, improrrogable.

Antonio García Vila

Te cuento...

Caperucita roja, Patxi Irurzun; *La sirenita*, José Ovejero; *Blancanieves*, Marta Sanz; *El patito feo*, Isabel Bono; *Los tres cerditos*, Emilio Silva; *Juan sin miedo*, Javier López Menacho. Fotografías de Clemente Bernad, *Alkibla* editorial.

Alkibla es una pequeña editorial independiente empeñada, con una tenacidad encomiable y casi suicida, en proyectos imposibles que surgen de la imaginación de Carolina Martínez y Clemente Bernad. Su primer libro, *Desvelados*, es un estremecedor recorrido por la memoria histórica de este país donde el reportaje fotográfico de Clemente Bernad (fosas comunes, exhumación, duelo de los familiares...) se complementa con textos de Manuel Rivas, Francisco Etxebarria, Lourdes Herrasti, Emilio Silva... Precisamente fue el negarse a aceptar la censura del texto de este último por la editorial que iba a publicar el libro lo que originó la creación de Alkibla. Nacida de este gesto de

dignidad, la editorial sigue fiel al propósito de desvelar la realidad, inquietar al lector (desvelarlo) y lanzar una mirada crítica sobre el mundo estableciendo un diálogo, una reflexión problemática y enriquecedora, entre imagen y palabra. El segundo proyecto, *Imagina cuántas palabras*, era juego, experiencia pedagógica, reto de escritura, defensa de la escuela pública y del derecho a la vivienda... las 50 palabras preferidas por los niños y niñas de un Colegio Público de Pamplona se ofrecían a los escritores seleccionados para que escribieran un texto en el que, obligatoriamente, tenían que aparecer todas ellas. Las fotos de Clemente Bernad eran, en este caso, un reportaje sobre la vida cotidiana en la corrala Utopía de Sevilla. Un libro

tan hermoso como el proyecto mismo, dirigido, como siempre, por Carolina Martínez y Clemente Bernad.

Ahora nos proponen, bajo el título genérico de *Te cuento*, una nueva versión de los cuentos de siempre acompañadas de reportajes de Clemente Bernad. Han aparecido ya los seis primeros títulos con textos de Patxi Irurzun, José Ovejero, Marta Sanz, Isabel Bono, Emilio Silva y Javier López Menacho. La ilustración de cubierta en todos ellos es de Zuri Negrín. Y aquí empieza este juego tan serio, tan poco inocente, tan imprevisto. Tenemos un cuento tradicional que remite, en el imaginario colectivo, a cierta idea de inocencia que se suele asociar a la infancia como si no supiéramos lo que se esconde tras los cuentos de hadas (lo que hace tiempo aprendimos en Bruno Bettelheim); tenemos una portada hermosa pero tan clásica, en su modernidad, que parece ilustrar el cuento por todos conocido. Y lo que encontramos es una versión ácida, corrosiva, una mirada crítica, despiadada o tierna, sobre nuestro presente. Kaperu se mueve a ritmo de hip hop, la sirenita puede llegar en una patera, la madrastra de Blancanieves sorprendernos, el patito feo ser una niña anoréxica, el señor Lobo intentar un desahucio frente a tres cerditos y un mar de lágrimas y Juan sin Miedo un escritor en crisis creativa. Lo sorprendente, y lo hermoso, de estos libros es el diálogo

que se establece entre palabra e imagen; pues el reportaje de Clemente Bernad es autónomo y, en unos casos, se integra con lo narrado y, en otros, su mirada es complementaria y diferente a la del texto escrito. No hay ilustración; hay confrontación, yuxtaposición, confluencia de miradas. En ocasiones, el reportaje sobre Marta del Castillo o la historia de la emigrante Malika Laaroussi, se diría que complementan a Caperucita Roja o La Sirenita. En otros las dos miradas se yuxtaponen: la vida de las mujeres saharauis en los campamentos de Tinduf, la comunidad senegalesa en Madrid, la vida y la lucha del colectivo jornalero andaluz, la cárcel de Carabanchel recién abandonada... acompañan a Blancanieves, el patito feo, los tres cerditos o Juan sin miedo.

El lector o lectora encuentra en cada libro al menos tres relatos: la versión del cuento, el reportaje fotográfico y el pequeño texto explicativo del mismo que Clemente Bernad incluye al final. Un texto que va mucho más allá de lo informativo, las condiciones del reportaje, para adquirir una densidad, una escueta y cortante fuerza narrativa que en nada desmerece de la versión de los cuentos.

Para acercarse a este proyecto, estar al tanto de los anteriores y conocer futuras propuestas: www.alkibla.com Vale la pena.

Antonio Crespo Massieu

Autoconstrucción. La transformación cultural que necesitamos

Jorge Riechmann, *Libros de La Catarata*, 2015. 304 pp. 18 €.

¿Cómo garantizar que la transformación política puede llegar a ser efectiva? Jorge Riechmann analiza en este nuevo ensayo el ámbito y el alcance de los cambios estructurales

e individuales que puedan apuntalar la revolución, concluyendo que existe una doble dimensión ineludible, que se retroalimenta, que es el cambio personal como parte de la esfera

comunitaria. De ahí el concepto de «autoconstrucción», que debe interpretarse como autoconstrucción colectiva.

El autor continúa utilizando su particular estilo, de gran claridad expositiva, con el que, mediante epígrafes no muy extensos, incorpora continuamente citas y textos de otros autores. Así, engarza sus reflexiones apoyándose, contradiciendo o avanzando desde las de otros, tejiendo una red que manifiesta la cultura como una práctica cooperativa.

Riechmann plantea que «la revolución (ecosocialista y ecofeminista) tendríamos que haberla hecho ayer», dado, tal y como constata, el alto nivel de degradación que hemos alcanzado. Señala, al respecto, al capitalismo como el causante y concluye que «las raíces de la crisis socio-ecológica mundial son culturales». Por eso no podemos limitarnos a cambios individuales, explica, como la alteración en los hábitos de consumo, sino que se exige acometer soluciones colectivas que se enfrenten a la economía productivista y que detengan las dinámicas que genera el proceso de acumulación de capital: «Hay sobreconsumo porque hay sobreproducción (y entre lo mucho que se produce están también los deseos de muchas formas de consumo), y hay sobreproducción porque el afán de beneficio mueve la rueda de la acumulación de capital».

Con todo, Riechmann afirma la necesidad de trabajar sobre la subjetividad y poder abandonar las relaciones de dominación. Para esa reforma, reclama fomentar los valores del cuidado, la autocontención («autolimitarnos para dejar existir al otro») y «promover sistemáticamente los valores de la compasión, solidaridad y ayuda mutua en la perspectiva de una ‘moral de largo alcance’».

Por otra parte, la gravedad de la situación y el traspaso de los límites de seguridad y de reversibilidad llevan a la imposibilidad de poder aplicar, en estos momentos, cambios graduales (por ejemplo, aspirar a un «desarrollo sostenible»). Entonces, Riechmann concluye que esa enorme transformación «técnicamente aún es posible, políticamente todo indica que no». Siempre incidiendo en nuestra interdependencia y codependencia y en la necesidad de tomar conciencia de los límites físicos del planeta, ese panorama es el que le lleva a concluir que «quizá lo que hoy está a nuestro alcance no es ya evitar ese colapso, sino atenuar el sufrimiento y la destrucción, razonando y actuando más en términos de resiliencia que de sostenibilidad». Se exige, por tanto, un replanteamiento de la estrategia del movimiento ecologista y de las organizaciones revolucionaras ecosocialistas.

Alberto García-Teresa